

CABRERA, Ignacio (2022). El cierre de la Universidad Nacional de Luján. Algunas hipótesis. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 9(5), 36-78.

EL CIERRE DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJÁN. ALGUNAS HIPÓTESIS

Ignacio Cabrera

Universidad Nacional de Luján
Departamento de Ciencias Sociales
nachocab111@hotmail.com

RESUMEN

La Universidad Nacional de Luján fue la única universidad cerrada durante la última dictadura militar en la Argentina. Era una universidad pequeña, con mil seiscientos alumnos y carreras no tradicionales y con salida laboral. No tuvo conflictos previamente al cierre y durante los primeros años de la dictadura recibió el apoyo económico del gobierno de Videla. En febrero de 1980, fue cerrada completamente y sus alumnos transferidos a la Universidad de Buenos Aires. En este artículo se analizan las explicaciones intentadas hasta ahora y se propone una nueva hipótesis vinculada con los enfrentamientos internos en el seno del nacionalismo católico, especialmente entre el ministro de Cultura y Educación Llerena Amadeo con su rector Emilio Mignone.

Palabras clave: Cierre - Universidad - Luján - Catolicismo - Mignone

THE CLOSURE OF DE UNIVERSITY OF LUJÁN. SOME HYPOTHESES

ABSTRACT

The University of Luján was the only university closed during the last military dictatorship in Argentina. It was a small university, with 1,600 students and non-traditional careers with job opportunities. It had no conflicts prior to its closure and during the first years of the dictatorship it received financial support from the Videla government. In February 1980, it was completely closed and its students transferred to the University of Buenos Aires. This article analyzes the explanations tried so far and proposes a new hypothesis linked to the internal confrontations within Catholic nationalism, especially between the Minister of Culture and Education Llerena Amadeo with its rector Emilio Mignone.

Keywords: Closure - University – Luján - Catholicism - Mignone

Las revistas La Universidad Nacional de Luján fue creada formalmente el 20 de diciembre de 1972, cuando el gobierno de Lanusse vivía sus últimos días y ya se vislumbran en el horizonte las elecciones del 11 de marzo de 1973. El objetivo de Lanusse se había cumplido a medias con el anuncio de elecciones, que descomprimirían el explosivo clima político y social (o al menos eso pensaba), y que obligarían al peronismo a buscar nombres que reemplazaran al candidato proscripto.

En ese marco, la Comisión Pro Universidad de Luján, gracias a las gestiones y contactos de Emilio Mignone, logró que Lanusse firmara, antes de finalizar su mandato, el decreto de creación de la casa de altos estudios. La noche del 20 de diciembre de 1979, exactamente el

mismo día en que había sido creada 7 años antes, el ministro de Cultura y Educación, el Dr. Llerena Amadeo anunció por cadena nacional su cierre.

¿Cuáles fueron las causas que llevaron a que el gobierno nacional tomara esta insólita decisión? Porque, como dijo Borges cuando lo consultaron sobre el tema: “Yo pensé que los ministros de Educación se dedicaban a abrir universidades, no a cerrarlas.”

Para intentar acercarnos a la respuesta a este interrogante, y tener en claro las paradojas que presenta esta decisión, es necesario recordar algunos hechos. Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la presidencia de Jorge Rafael Videla se extendió desde el 29 de marzo de 1976 hasta el 23 de marzo de 1981. Bajo su mandato hubo tres ministros de Cultura y Educación: Pedro Bruera, desde marzo de 1976 hasta mayo de 1977, Juan José Catalán, desde junio de 1977 hasta agosto de 1978 y Rafael Llerena Amadeo, desde noviembre de 1978 hasta el 29 de marzo de 1981.

Durante la gestión del primer ministro de Educación de la dictadura militar, en diciembre de 1976 y mientras era rector de la universidad de Luján Gerardo Amado, se inició la construcción del edificio de la universidad, el 28 de diciembre de 1976. Recordemos que en marzo de 1976 la Universidad de Luján no tenía edificio propio y funcionaba en diferentes lugares alquilados o prestados, como la Hostería del barrio San Antonio, la Biblioteca Ameghino, la Escuela Normal y otros. La construcción del nuevo edificio incluyó el Rectorado, la Administración, Laboratorios 1, Biblioteca y Publicaciones; así como las instalaciones generales de gas, energía eléctrica, agua corriente y desagües, dimensionados para la totalidad de los futuros nuevos ambientes con un total de 3.800 m² cubiertos, más pavimento de calles internas y refacción del chalet que permitieron, una vez habilitados, reunir en un solo sitio, nuevo, las actividades que hasta entonces se desarrollaban en cinco edificios dispersos. (Mignone, 1992, pág. 153).

En enero de 1977, Gerardo Amado se entrevistó con ministro de Bienestar Social de la Nación para solicitar la transferencia a la Universidad del Instituto Alvear con sus 420 hectáreas de campo, tal como estaba previsto en el decreto Ley 20.031 firmado por Lanusse. Obtuvo inmediatamente la cesión de 250 hectáreas, junto con la firma de un convenio de colaboración entre la Universidad de Luján y la Subsecretaría de Minoridad y Familia. (Mignone, 1992, pág. 154).

Durante la gestión Gerardo Amado se llevaron adelante 16 proyectos de investigación vinculados con organismos nacionales y provinciales, con 40 investigadores de la universidad. El aporte financiero de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires permitió dotar de equipamiento nuevo a los laboratorios.

El 12 de agosto de 1977 se celebró la primera colación de grado de la universidad, con 125 graduados en el primer nivel de Técnicos de todas las carreras. El 17 de agosto de 1978 se realizó la segunda, con 67 egresados. (Mignone, 1992, pág. 155).

En esos meses se concretó también el convenio con la OEA por el que se dotó a la carrera de Museología con un laboratorio de bienes culturales (Mignone, 1992, pág. 156).

Teniendo presentes estos hechos, ahora sí vamos a analizar las diferentes hipótesis que se plantearon para intentar explicar el cierre.

- 1) El informe de los servicios de inteligencia: la UNLu, “un santuario de terroristas”.
- 2) El modelo de la UNLu.
- 3) El modelo de país.
- 4) La política educativa de la dictadura militar.
- 5) El rol de Llerena Amadeo: el integrismo católico y los enfrentamientos personales.

EL DISCURSO DEL MINISTRO

En su discurso, transmitido en cadena nacional el 20 diciembre de 1979, el ministro Llerena Amadeo anunció que la Universidad Nacional de Luján iba a ser cerrada y señaló como justificación a esta medida que:

1) Los títulos de la Universidad de Luján no tenían validez, ya que no eran reconocidos por organismos oficiales como el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires.

Llerena Amadeo afirmó que:

Tengo aquí sobre la mesa una nota que trae una resolución del Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires por la cual en su artículo primero resuelve no habilitar el título de Técnico Universitario en Minoridad y Familia expedido por la Universidad Nacional de Luján para el cargo de Asistente Social, toda vez que no asegura el dominio de la metodología destinada al estudio de caso individual, de grupo y de comunidad.¹

No aclaraba en su discurso que el título de Técnico en Minoridad y Familia de la Universidad de Luján nunca pretendió equipararse con el de Asistente Social de la Universidad de Buenos Aires.²

2) la carencia de una biblioteca adecuada, de laboratorios y de “profesores de mérito”, que impedían el desarrollo de una “real actividad académica”.³

¹ La Nación, 21 de diciembre de 1979.

² Así lo señala Enrique Fliess. Sus programas y competencias eran diferentes (entrevista con el autor).

³ Clarín, 21 de diciembre de 1979.

Las evidencias que presentó el ministro para sostener estas afirmaciones fueron extraordinariamente vagas y confusas, aún aquellas en las que hacía referencia a datos concretos:

A pesar del incremento de la inversión que se ha hecho en la biblioteca central, invirtiéndose cerca de 22 millones en la compra de libros se carece de una biblioteca adecuada o hay en la Sede Central pero no lo hay en los Centros Regionales. Se carece de laboratorios. Hay con muy poca capacidad para 30 o para 15 alumnos en la Sede Central pero no los hay en los Centros Regionales.⁴

Es decir, se carece de una biblioteca adecuada, pero la hay, se carece de laboratorios, pero están, son para 30 o para 15... Consideremos que estamos en el marco de un mensaje transmitido en cadena nacional donde el ministro de Cultura y Educación de la Nación da los fundamentos para cerrar la única universidad nacional que se cerró durante la última dictadura militar.

Todos estos argumentos fueron prolijamente refutados en sucesivas notas publicadas por diferentes miembros de la comunidad educativa de la Universidad Nacional de Luján, en especial por Gerardo Amado, quien publicó en *El Civismo* una serie de artículos sobre el tema. Y aún si todas esas afirmaciones fueran ciertas (que no lo eran), eran cuestiones muy fáciles de solucionar y no justificaban de ninguna manera el cierre de una universidad. Si las razones dadas por el ministro no eran, evidentemente, las reales, ¿cuál fue la causa que en realidad lo llevó a tomar esa medida pero que no se expuso en ese discurso?

EL INFORME DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

Quien primero intenta explicar el cierre de la universidad es Emilio Mignone. En su libro *Universidad Nacional de Luján. Origen y evolución* (Mignone, 1992), menciona en primer lugar la existencia de un informe de los Servicios de Inteligencia del Ejército:

⁴ La Nación, 21 de diciembre de 1979.

En virtud de mi conocimiento profundo –por razones que no tengo necesidad de explicar- del modus operandi de la dictadura militar de 1976-1983; de la idiosincrasia de los actores intervinientes y de una serie de indicios que fui reuniendo, estoy convencido que la clausura se debió a una indicación verbal (nunca escrita) de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, en este caso, seguramente del ejército, que tanto Videla como Llerena, por el mecanismo interno del régimen, se sentían obligados a ejecutar sin dar a conocer el origen. Esto explica la incapacidad de Llerena para balbucear siquiera una justificación, dado que las motivaciones de los servicios de inteligencia nunca son publicables. (Mignone, 1992, pág. 138).

Nos encontramos, entonces, con una virtual “orden” que tanto el ministro de Cultura y Educación Llerena Amadeo como el presidente Videla se sentían obligados a acatar, y que habría sido decisiva para el cierre de la universidad. Lo primero que uno puede preguntarse es: ¿no existía ese informe en 1976, 1977 y 1978? ¿Recién en noviembre de 1978 se dieron cuenta los Servicios de Inteligencia del Ejército que la universidad de Luján era peligrosa? Porque el presidente, durante todo ese largo período, fue siempre el mismo. ¿O existía y los ministros anteriores no sólo lo ignoraron, sino que le dieron a la universidad de Luján un trato privilegiado, construyéndole un edificio nuevo, cediéndole un campo de 250 hectáreas y aprobando el financiamiento para sus proyectos de investigación?

Seguidamente, Mignone agrega que “También es cierto que la ideología y la posición política del ex ministro de Cultura y Educación –**a quien conocí naranjo**- coincidían con la apreciación de los servicios, cosa que no ocurría con Bruera y Catalán” (Mignone, 1992, pág. 138). Gerardo Amado, último rector antes del cierre, es categórico:

Sólo diré que desde 1976 hasta 1978, con el mismo poder ejecutivo nacional, bajo la administración de los ministros Ricardo P. Bruera y Juan José Catalán –y algún interinato- la Universidad Nacional de Luján fue objeto de la mejor atención por parte de los organismos educativos y de otros ministerios: lo demuestran las suficientes

partidas presupuestaria, los convenios con organismos oficiales y de las fuerzas armadas, entonces en el gobierno; la rápida entrega del campo. (Mignone, 1992, pág. 135)

Y respecto de una visita que hace a la universidad en 1978 el ingeniero Manuel E. Gómez Vara, entonces subsecretario de Asuntos Universitarios durante la gestión del ministro Catalán, Amado relata que el funcionario le expresó: “Ustedes ya han despegado” (Mignone, 1992: 135). Deberíamos entonces deducir, o que los servicios estaban mal informados al principio de la dictadura, o que los ministros Bruera y Catalán no sólo desconocieron sino que actuaron en contra de esa información, y que fueron avalados por Videla, o que la Universidad de Luján cambió radicalmente en esos cuatro años, lo que sabemos que no ocurrió. Lo que es indudable es que Videla apoyó las políticas de los dos ministros anteriores a Llerena.

Al profundizar sobre el informe, Mignone en su libro señala que:

Por versiones serias que han llegado a mis oídos, en el servicio de inteligencia del ejército existían dos prejuicios persistentes. El primero, que la tranquilidad que logré en la UNLu durante el período Taiana –al igual que Mauricio López en San Luis- se debía a que el establecimiento se convirtió en una especie de santuario para los guerrilleros donde, para evitar problemas, no se producían actos de violencia. En ese sentido, yo era un cómplice de la denominada subversión. Y el segundo, que después del golpe militar del 24 de marzo de 1976 yo actuaba como eminencia gris, detrás de la Universidad Nacional de Luján, razón por la cual su concepción no fue prácticamente alterada. Ambas suposiciones son absurdas. (Mignone, 1992, pág. 139).

En este párrafo podemos observar que el cuestionamiento vendría, según Mignone, desde la época de Taiana⁵, durante la cual la Universidad se habría convertido en un “santuario para los guerrilleros”, y por eso no se habría producido hechos de violencia. El razonamiento

⁵ Taiana fue ministro de Educación durante la presidencia de Héctor J. Cámpora.

sería así: como en la Universidad de Luján no hay ningún tipo de acciones de protesta política, movilizaciones o vínculos con organizaciones político-militares, esto prueba que es peligrosa y hay que cerrarla... ¿Este es el informe al cual ni Videla ni Llerena pudieron oponerse y por el cual se enfrentaron a la sociedad lujanense, a los intendentes de la zona, a personalidades como Sábato y Borges y a empresarios como Mastellone, que se movilizaron para defender la Universidad?⁶

Cuando le preguntamos a su último rector antes del cierre, el ingeniero Amado dijo que él desconocía absolutamente la existencia de tal informe.⁷

Enrique Fliess, el rector con quien se reabrió la Universidad en 1984, consultado sobre si esa visión tenía algún tipo de asidero en la realidad, respondió que lo que había en la universidad era mucha gente que había venido perseguida de otras universidades, como La Plata, y que en Luján encontró un espacio donde no era molestada. También pasó con los profesores que huían de Chile, muchos de ellos vinculados al Partido Comunista, después del golpe de Estado a Salvador Allende, pero que de ningún modo estaban vinculados con grupos armados:

Y a mí lo que me llamó la atención era el grupo de gente. Porque yo decía: estamos en un gobierno militar. Yo era una persona vinculada a la política activa, sabía lo que pasaba en el país, porque además tenía parientes militares. Entonces, encontrar en una universidad pública gente de izquierda, gente que venía del Partido Comunista, que

⁶ Mastellone fue uno de los empresarios que más activamente bregó para evitar el cierre de la UNLu: “Significativa es también la asiduidad con que ha aparecido la mención del señor Pascual Mastellone como integrante del grupo que ha solicitado y concretado audiencias. (...) se nos ha explicado su intervención como originada, primero, en el conocimiento que el señor Mastellone tiene de la Universidad a través de sus egresados y profesores. Algunos de ellos cumplen actividades en el conocido establecimiento de productos lácteos del señor Mastellone, y su desempeño habría inspirado al mencionado industrial favorables juicios, y movídole a creer defendible la institución en la que se formaron; no sin más empresariales argumentos fundados en la necesidad de recursos humanos en la zona y el conveniente arraigo de profesionales en el medio; posición que en circunstancia fortuita habría adelantado personalmente al doctor Llerena Amadeo, y ratificado en ocasión de la audiencia que este mismo grupo mantuviera con el ministro el 22 de mayo.” (El Civismo, 15 de agosto de 1979).

⁷ Entrevista con el autor.

salieron de Chile cuando cayó Allende, que estaban en Luján desde la época de Mignone y nadie los tocó...Otra gente que entró en la época de Amado también era progresista. Todos lo manifestaban. Todo esto me llamó profundamente la atención. Por ejemplo, Pedro Hernández había estado vinculado al PC chileno, el vasco Olabe era un cuadro del Partido Comunista argentino, Salibián y Kryniewicz tenían simpatías por el socialismo. A Raúl Barral lo había echado Remus Tetu, un fascista rumano... Yo creo que eso es lo que puede haber molestado a algunos sectores ultraderechistas, más bien los sectores más nacionalistas del ejército... O puede haber sido que los servicios informaran algo así...⁸

Lo mismo afirman Héctor Pighin y Alejandro Reinhold.⁹

Finalmente, nos parece que plantear que la Universidad de Luján se cerró en febrero de 1980 porque existía una orden que habrían dado los Servicios de Inteligencia del Ejército cuatro años atrás pero que fue ignorada por Videla y dos ministros de Educación, no parece un argumento más serio que los que dio el ministro de Educación Llerena Amadeo en su alocución televisiva.

EL PROYECTO DE LA UNIVERSIDAD DE LUJÁN

Otra de las explicaciones de Mignone para explicar el cierre de la Universidad de Luján, se refiere al “modelo de Universidad”, que habría sido intolerable para la dictadura militar: “La concepción de la UNLu, abierta a la comunidad; alejada de todo elitismo y academicismo formal; progresista; participativa, pluralista; con libertad creadora, se oponían al modelo de Universidad que las fuerzas armadas y Llerena Amadeo pretendían” (Mignone, 1992, pág. 138). Es decir que eran las propias características de la universidad las que molestaban a los militares: “Como el proyecto de la UNLu capeó los temporales y excesos de la época de Taiana e Ivanissevich; y sobre todo, bajo la conducción de Gerardo

⁸ Fliess, Enrique, entrevista con el autor.

⁹ Entrevistas con el autor.

Amado, mantuvo su esencia, adaptándose, **como yo lo hice en su momento**, al nuevo contexto político, se hizo necesaria hacerla desaparecer” (Mignone, 1992: 139). Y luego, muy sintéticamente, añade: “A ello se agregaron, como el ex rector lo insinuó en su contribución, **cuestiones personales**”, tema que será desarrollado más adelante.

¿Y cuáles eran esas características que hacían a la UNLu diferente de otras universidades, según Mignone?

La primera de ellas era la participación de la comunidad.¹⁰ Esto ha sido visto, curiosamente como una suerte de “sovietización”. No se advierte que ello fue, durante mi rectorado, el principal factor de paz y estabilidad de la casa. Porque la sociedad en su conjunto es realista y busca la tranquilidad en el orden. Los estudiantes y profesores aislados, se inclinan por las utopías políticas. La relación con la comunidad es, además, la principal razón de la tenaz defensa que la UNLu ha encontrado en el medio.

Luego, la colaboración permanente de profesores, estudiantes y personal no docente, animados por el impulso inicial¹¹.

En tercer lugar, la orientación de las carreras, imbricadas en los requerimientos políticos, sociales y culturales de la región y alejadas de la presunción solemne y academicista que, ministros y militares, conciben como único modelo universitario. Esas carreras, en general de corta duración y con títulos intermedios que permiten ampliarlas, no son del tipo de las llamadas profesiones liberales, resabios de una sociedad perimida. Están dirigidas en cambio a la satisfacción de las necesidades de la

¹⁰ Mignone consideraba a la vinculación con la comunidad “la característica más significativa de la UNLu” (Mignone, 1992: 90).

¹¹ Héctor Pighin, trabajador no docente de la UNLu, relata: “(...) me acuerdo que me pidió uno (un docente) que le haga una piletta para que se cree el fitoplancton... la gente de mantenimiento también colaboraba. Yo creo que lo más interesante de esto es que colaborábamos los no docentes con todo, ¿viste? Por ejemplo, nosotros salíamos a hacer propaganda de la universidad. Yo fui con dos chicas a 25 de mayo y 9 de julio a tener contacto con los intendentes, Pellejeros salió con otro grupo para otro lado... Cada uno ponía su vehículo... era más una idea...” (Héctor Pighin, entrevista con el autor).

producción, los servicios, la administración pública y privada, los medios de comunicación social, en la medida que requieren formación superior.¹²

Y finalmente, como adelanté, la notable continuidad institucional y humana del establecimiento, a pesar de los regímenes políticos cambiantes, basada en un principio de participación, pluralismo, tolerancia, libertad académica y de creación, que procura escapar al contralor riguroso del Estado, de sus parámetros ideológicos y de su maquinaria represiva.¹³

En otras palabras, se trata de acercar la Universidad al pueblo, al pueblo real y de facilitar el acceso a los sectores más desprotegidos¹⁴.

Esto es lo que no se quiere y se considera “subversivo”, aunque no se lo diga abiertamente. (Mignone, 1992, pág. 142).

Y terminaba con una frase esperanzada: “Y esta es la razón real de una clausura que, estoy seguro, no será prolongada”. Efectivamente, cuatro años después de la publicación de esa nota, la Universidad de Luján estaba abierta nuevamente.

¹² El Dr. José Enrique Miguens, docente de la UNLu, afirmaba en Radio Continental, en plena dictadura: “Son carreras todas muy concretas y muy apropiadas a la zona. Hay carreras de ingeniero agrónomo, ingeniero en tecnología de alimentos, algo que todas las instituciones internacionales insisten en la importancia que tiene, licenciados en Desarrollo Social, licenciados en Educación Permanente, y en Historia Argentina, hay cursos de técnico en Minoridad y Familia y están todos trabajando en los institutos de Minoridad de la Provincia de Buenos Aires. En Administración de Empresas también todos tienen trabajo, es un caso único, Desarrollo Social lo mismo, Tecnología de Alimentos se los sacan de las manos, es un caso único en el cual las carreras han sido tan bien elegidas. Todos los egresados trabajan directamente sin desocupación”. (El Civismo, 8 de diciembre de 1979).

¹³ Enrique Fliess destaca el clima de tolerancia que se vivía dentro de la universidad, aún en la etapa de la dictadura militar: “Amado era un tipo que nos daba mucha participación, escuchaba, y además nos hacía participar de actividades sociales. Había una cosa muy tolerante, un clima de mucha tolerancia en donde todo el mundo sabía lo que era el otro”. (Entrevista con el autor).

¹⁴ El Dr. Miguens, señalaba en la entrevista citada: “La Universidad de Luján precisamente da la posibilidad a la gente que trabaja. Yo los he visto llegar en bicicleta, manejando su propio taxi, en camiones para seguir cursos en la noche, los sábados, con un esfuerzo que merece mucho más respeto que el que recibe.” (El Civismo, 8 de diciembre de 1979).

En este sentido, el profesor Leonardo Malacalza, coincide con la idea de Emilio Mignone. En su ensayo sobre la historia de la Universidad de Luján, relata que “Jaime de la Plaza fue a pedirle explicaciones al Jefe de la Casa Militar, el General Colombo, con quien tenía conocidos comunes. Le dijo Colombo que no era tanto que en la UNLu hubiese docentes marxistas sino que *la universidad era marxista...*” (Malacalza, 2007, pág. 22). Y más adelante agrega:

Una universidad que ofreciendo varios horarios para cursar facilitaba el estudio a gente pobre que debía trabajar para poder estudiar. Una universidad que innovaba en el tema de la educación a distancia, ahora utilizado cada vez más y en mayor cantidad de áreas por casi todas las universidades y que aún se sigue expandiendo. Una universidad que ofrecía carreras cortas de un año y medio, como las de práctico universitario. Una universidad que mantenía una intensa relación con el medio social, con los municipios, con las organizaciones sociales e indagaba cuáles eran las necesidades que ella podría atender. Y mucho más. Una universidad que fue puesta en marcha de acuerdo a como había sido pensada y no cambió sus objetivos como hubiese querido el gobierno nacional. Al decir de Alberto Jech “la Universidad Nacional de Luján no pudo ser doblegada”. Había que eliminarla” (Malacalza, 2007, pág. 25).

Nuevamente nos encontramos con el problema de explicar, si esta es la razón de su cierre, no sólo por qué no se cerró en 1976, cuando los militares tenían el poder absoluto y se cerraron muchas carreras en distintas universidades del país, se secuestraron y dejaron cesantes a muchos docentes, se modificaron planes de estudio, sino por qué se le construyó un edificio que no tenía, se le dieron 250 hectáreas de campo, se la proveyó de laboratorios y biblioteca y se financiaron sus proyectos de investigación hasta 1980.

UN MODELO DE UNIVERSIDAD PARA UN MODELO DE PAÍS

¿Es posible que el cierre de la Universidad de Luján haya estado vinculado con el modelo de país que impusieron los militares durante la última dictadura así como su apertura estuvo

signada por el modelo desarrollista de los años sesenta? Así lo plantea el profesor Leonardo Malacalza en su ensayo:

Las causas no dichas del cierre tenían que ver con el plan económico de desindustrializar al país y con una decisión política de abortar un modelo educativo que no coincidía con el pensamiento político represor del gobierno nacional. En Luján se había proyectado y ejecutado la primera universidad que producía ingenieros para dar más valor a nuestros productos alimenticios. Pero eran tiempos en se había abierto la importación de alimentos con un dólar subvaluado y se volvía a exportar ganado en pie. Una universidad que ofreciendo varios horarios para cursar facilitaba el estudio a gente pobre que debía trabajar para poder estudiar. Una universidad que innovaba en el tema de la educación a distancia, ahora utilizado cada vez más y en mayor cantidad de áreas por casi todas las universidades y que aún se sigue expandiendo. Una universidad que ofrecía carreras cortas de un año y medio, como las de práctico universitario. Una universidad que mantenía una intensa relación con el medio social, con los municipios, con las organizaciones sociales e indagaba cuáles eran las necesidades que ella podría atender. Y mucho más. (Malacalza, 2007, pág. 25).

El modelo de la universidad de Luján como causa del cierre, es similar al planteo que realizó Mignone y que ya fue analizado previamente. Consideremos ahora el argumento del modelo económico como causa del cierre. El proyecto de la universidad de Luján tuvo que ver, en sus inicios, con una universidad integrada a su entorno, ofreciendo carreras que promovieran el desarrollo económico de la región, con títulos intermedios que posibilitaran una rápida inserción laboral a sus egresados. Mignone, en efecto, no tenía ninguna duda respecto de que el modelo de la Universidad de Luján respondía a una concepción de la sociedad y a un modelo económico. Señalaba que los objetivos planteados por la Universidad Nacional de Luján tienen que ser examinados a la luz de las corrientes políticas y pedagógicas predominantes en el mundo en la década de 1960 y a los acontecimientos universitarios que le siguieron. Fue una época de extraordinario crecimiento económico, particularmente en los países industrializados y la inquietud

principal consistía en asegurar el incremento de la educación superior para satisfacer sus requerimientos. La “educación para el desarrollo” parecía resumirse en la producción del “capital humano (Mignone, 1992, pág. 73).

Sabemos que durante la década del 60 se registró la hegemonía de las corrientes de pensamiento que concebían a la educación como una inversión productiva y que postulaban la necesidad de un crecimiento planificado de acuerdo con las metas y los objetivos de los planes globales de desarrollo.

En lo económico, la ideología desarrollista se asentó sobre una postura favorable a la industrialización y el impulso de las industrias básicas como el único camino que permitiría superar los límites impuestos al crecimiento y la mejora del nivel de vida de la población por el estancamiento agrario y la tendencia secular a la caída de los precios de los productos primarios, que perjudicaba a las naciones agroexportadoras y favorecía a las industrializadas (Belini y Korol, 2012, pág. 163).

Para confirmar si el cierre de la Universidad de Luján estuvo relacionado con el nuevo modelo económico que se impuso a partir de 1976, analicemos sus principales características.

EL MODELO ECONÓMICO DE LA DICTADURA MILITAR

Según el diagnóstico de la última dictadura militar, la crisis política de la Argentina hacia 1976 tenía buena parte de su origen en un modelo de economía semicerrada y de fuerte intervención estatal, centrado en la industrialización sustitutiva. En un marco de fuerte protección arancelaria que aislaba a ese sector de la competencia mundial, obreros y empresarios se habían enfrentado por la definición de los precios y salarios, pero en detrimento de los consumidores y del sector primario exportador. La falta de funcionamiento de las reglas del mercado había posibilitado este comportamiento negativo

de los actores económicos, acentuando el estancamiento y los conflictos distributivos. En consecuencia, se requerían cambios en la estructura económica que debilitaran los fundamentos del poder negociador de las corporaciones empresarias y de las organizaciones sindicales (Belini y Korol, 2012, pág. 234).

Durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, los grupos liberales consiguieron nuevamente el control del Ministerio de Economía. Un economista liberal, José Alfredo Martínez de Hoz, fue designado al frente del ministerio que ocuparía durante cinco años, un récord que sólo fue superado por Domingo Cavallo en la década de 1990. El 2 de abril de 1976, Martínez de Hoz anunció su plan económico. Propuso una progresiva liberalización económica, con la reimplantación de los incentivos del mercado, la apertura de la economía local, la racionalización del papel del Estado y la privatización de empresas públicas.

La aplicación de la política económica tuvo dos fases diferenciadas. La primera, que se extendió entre 1976 y 1977, se caracterizó por su enfoque ortodoxo y por la puesta en marcha de reformas graduales. Como la moneda había sido recientemente devaluada durante el Rodrigazo, Martínez de Hoz no necesitó aplicar una nueva devaluación. La liberalización económica adoptó la forma de eliminación de retenciones, el recorte del gasto público y el levantamiento de los controles de precios. Se anularon indefinidamente las negociaciones paritarias, al tiempo que quedaba prohibida toda actividad sindical (Belini y Korol, 2012, pág. 236).

A mediados de 1977, el ministerio puso en marcha una reforma financiera mediante la puesta en vigencia de la ley N° 21.495, que anuló la nacionalización de los depósitos, y la ley N° 21.526, que flexibilizó las condiciones para el funcionamiento de nuevas entidades financieras. Un aspecto clave fue la liberalización de las tasas de interés, cuyo objetivo declarado era estimular la competencia y la transparencia en el sector financiero. Esta decisión tendría profundos efectos en años posteriores.

Las medidas, sin embargo, no lograron reducir la inflación a la velocidad deseada, uno de los objetivos proclamados por la política económica. La tasa de inflación minorista, que había alcanzado en 1976 un nuevo récord histórico (446%), descendió sólo hasta un 176% anual al año siguiente.

Luego de un período de transición de algunos meses, la política oficial abandonó la ortodoxia. Un grupo de economistas formados en la Universidad de Chicago –conocidos como los *Chicago boys*–, que integraban el equipo económico, alentó una orientación diferente, que se conocería como “enfoque monetario de la balanza de pagos”, en el que la política monetaria era entendida como determinante para el resultado de la balanza de pagos y el nivel de las reservas. La nueva estrategia consistió en la fijación oficial de un tipo de cambio –pautado mediante devaluaciones programadas y conocido popularmente como “la tablita”–, una nueva reforma aduanera que reducía los aranceles para la introducción de artículos, y la apertura al ingreso de capitales extranjeros. Se sostenía que dicha apertura permitiría la convergencia de las tasas de inflación interna con el nivel mundial. En tanto, debía mantenerse el control sobre el déficit público. La nueva política económica fue anunciada en diciembre de 1978 y se prolongó hasta marzo de 1981, cuando finalizó el gobierno de facto de Jorge Rafael Videla.

La alta tasa de interés y el levantamiento de las restricciones al ingreso y salida de capitales alentaron un flujo importante de capitales. Sólo en 1979, arribaron unos 4600 millones de dólares y las reservas del Banco Central ascendieron hasta alcanzar los 10.000 millones de dólares. Los dólares se colocaban en pesos en el sector financiero, que ofrecía tasas de interés más altas que la inflación. Luego de un tiempo, la masa de pesos se transformaba en dólares y salía del país.

Para combatir las presiones inflacionarias, Martínez de Hoz decidió adelantar el programa de reducción arancelaria. La rentabilidad de las empresas industriales declinó a un ritmo acelerado. Incluso los productores pampeanos, aunque beneficiados por ventajas

comparativas extraordinarias, se vieron perjudicados por el atraso cambiario, que reducía considerablemente sus ingresos.

Hacia 1980, el porcentaje de las importaciones sobre la demanda global se había duplicado respecto del año anterior. Dentro de ellas, las importaciones de bienes de consumo se habían multiplicado por seis. Todo esto fue posible porque hacia fines de 1978, la apertura financiera que, una vez promulgada la ley de 1977, había sido ejecutada esencialmente a partir de medidas administrativas del Banco Central, funcionó a pleno a lo largo de 1979 y 1980. El saldo de la balanza comercial, que había sido de 2.500 millones a favor en 1978 – estimulado por el alza de los precios internacionales de los productos exportables- cayó a 1.100 millones en 1979, y fue deficitario en 2.500 millones al año siguiente. Las empresas que no pudieron trasladar a los precios las alzas en sus costos salariales provenientes del efecto combinado de la apertura y la sobrevaluación trataron en alguna medida de compensarlas economizando mano de obra. Especialmente, éste fue el caso de las industriales, en las que el empleo descendió el 26% entre 1979 y 1980. Pero, como Martínez de Hoz, había prometido a los militares, el empleo total se mantuvo: creció en los sectores menos afectados por la competencia externa y en el cuentapropismo (sobre todo en los servicios)” (Novaro y Palermo 2011, pág. 276).

En el final de la etapa, el PBI per cápita de 1982 era 15% menor que el de 1975, y el PBI industrial, 25% menor que el de 1970. Los salarios reales, 40% más bajos. La participación de los asalariados en el PBI había pasado del 45% de 1974 al 34% en 1983. A los dramáticos cambios en la distribución del ingreso, se sumaban los registrados en el sistema tributario y en la asignación del gasto público. El Proceso había reducido sensiblemente los impuestos directos, prácticamente eliminado el pago por las utilidades distribuidas por las empresas, al tiempo que había extendido el IVA a los bienes básicos de consumo. Desde 1980, para compensar a las empresas por el retraso cambiario y la apertura comercial, se eliminaron las contribuciones patronales al sistema previsional, que desde entonces fue financiado exclusivamente por los aportes de los asalariados (éstos ya se habían elevado al

11% en tiempos de Isabel) y por los impuestos coparticipables, lo que generaría un crónico déficit en las cajas, sobre todo las de aquellas actividades en que los ingresos y el empleo cayeron en forma más pronunciada (Novaro y Palermo 2011, pág. 542).

Es notable que durante los últimos años de vigencia de la política de Martínez de Hoz, los productores pampeanos se vieran fuertemente perjudicados, con rentabilidades negativas, a raíz del notable atraso cambiario generado por las decisiones macroeconómicas. Esta experiencia demostraba con claridad que la vieja reivindicación corporativa agraria de eliminación de las retenciones era sólo una medida parcial que no podía desvincularse del tipo de cambio vigente (Barsky y Bocco, 1991, pág. 203).

Finalmente, consideramos que no podría afirmarse que la política económica de la dictadura militar favoreció especialmente a los productores agropecuarios (si bien perjudicó notablemente a la industria nacional), sino más bien a los grupos vinculados a la especulación financiera, especialmente a aquellas grandes empresas y bancos que tenían acceso a los créditos internacionales a tasas muy bajas y podía realizar la conversión en pesos, ganar con las altas tasas de interés locales y volver a convertir los pesos en dólares. Nos parece difícil ver una relación directa entre el cierre de la Universidad de Luján y la política económica aplicada por la dictadura militar en función del nuevo modelo económico que se estaba implementando. Recordemos que la universidad era de reciente creación, no tenía una matrícula que pudiera impactar en la formación de los sectores dirigentes ni producir un cambio en la política económica.

LAS POLÍTICAS UNIVERSITARIAS DE LA DICTADURA MILITAR: MENOS ESTUDIANTES Y MÁS CONTROL

Pocos días después del golpe militar se dictó una nueva ley, la 21.276, que dispuso que las universidades quedasen bajo el control del Poder Ejecutivo. Se suprimieron los órganos de

gobierno colegiados y se prohibieron las actividades gremiales y políticas en el ámbito universitario.

La visión de los militares sobre la situación de las universidades hasta 1976 está expresada con mucha claridad en un artículo de El Civismo:

Desde el 25 de mayo de 1973 imperó en las Universidades, como en el resto de las actividades oficiales del país, el desgobierno, la arbitrariedad, el imperio, a veces, de bandas armadas, la prepotencia ideológica, la subversión guerrillera y terrorista. Ese clima, que afectó en mayor o menor medida a todas, se acentuó particularmente en las grandes universidades, en que se dieron los extremos de la abierta proclamación de la teoría subversiva marxista, y de la violencia física ejercida sobre docentes y estudiantes; y en muchos casos el abandono real o virtual de las tareas académicas en aras de la agitación revolucionaria.¹⁵

El primer ministro de Educación de la dictadura, Ricardo Bruera, sostuvo en septiembre de 1976 que el sistema universitario estaba sobredimensionado en relación con la enseñanza primaria y secundaria y que era necesario “invertir la pirámide”. El instrumento privilegiado para llevar a cabo este objetivo fue, primero, la política de admisión y luego la aplicación de aranceles. Un sistema de exámenes basado en la fijación estricta de cupos por carreras y facultades y posteriormente la implementación de aranceles lograron restringir fuertemente el acceso de los jóvenes a las casas de estudio. En 1977 el número de vacantes fue reducido en un 24% en relación con 1976 pero en algunas universidades la proporción fue mayor. En Buenos Aires, las vacantes disminuyeron en un 59%, un 50% lo hicieron en Tucumán y un 60% en Córdoba. Mientras al sistema universitario nacional ingresaron 127.606 estudiantes en 1974, en 1977 el número descendió a 43.924.

¹⁵ El Civismo, 10 de noviembre de 1979.

Por otro lado, se controlaba estrictamente el acceso a los recintos de las casas de estudio por parte de personal policial y militar. Desde organismos vinculados con la Fuerzas Armadas se supervisaban el diseño de los programas y la bibliografía. Bibliotecas enteras fueron destruidas y miles de volúmenes publicados por editoriales universitarias incinerados. (Buchbinder, 2005, pág. 210).

La dictadura militar se propuso llevar a cabo una profunda reestructuración del conjunto del sistema universitario que, como en otros ámbitos de la política y la cultura argentinas, sólo era posible mediante la represión y la desarticulación de las organizaciones políticas y gremiales. A las desapariciones y asesinatos de estudiantes y profesores se sumaron las cesantías masivas. Sólo en mayo de 1976 fueron separados de sus cargos más de cien docentes de la Universidad Nacional del Litoral, trescientos trabajadores entre docentes y no docentes en la universidad de Córdoba y doscientos en la Universidad Nacional del Sur. A la gran mayoría de los docentes cesanteados se les prohibió el ejercicio de su profesión en cualquier ámbito educativo. (Buchbinder, 2005, pág. 208).

En el ámbito de la Universidad de Luján, el 14 de mayo de 1976 fueron secuestrados de sus domicilios Mónica Mignone, María Marta Vázquez y César Lugones, docentes de la Universidad. Leonardo Malacalza relata que:

A Celia Bulit (JTP de ecología) la amenazó de muerte la triple A y el 16 de mayo tomó el avión para su exilio en México, por ella y en el Aeropuerto de Ezeiza me entero que el 14 de mayo secuestraron a Mónica Mignone, María Marta Vázquez de Lugones (docentes del DOE) y a César Lugones (JTP de ecología), el marido de María Marta, de sus domicilios y habrían sido llevados a la ESMA. Yo daba clases con César en el Centro Regional de General Sarmiento, en José C. Paz, y para no viajar hasta La Plata cuando se nos hacía muy tarde solía quedarme a dormir en el departamento de César y María Marta; esa noche no me quedé. Pasados los años y ya en democracia Mignone recibió del capitán Scilingo, un arrepentido de arrojar gente viva al mar, quien le informó que de Mónica y Cesar no sabía nada, pero que María Marta fue retenida hasta febrero del 77, fecha en que de ella habría nacido un varón y que después la arrojaron al mar en uno de los vuelos de la muerte. A ese nieto aún lo busca Martha Vázquez, la presidenta

de Madres de Plaza de Mayo, línea fundadora. A la jefa de prensa de la universidad, señora María Elsa Gass de Castro, le hicieron estallar una bomba en la casa; su marido el abogado Castro también era profesor en la universidad y debieron exiliarse; al profesor del departamento de Política Social, el abogado Pérez Urbizu, le dinamitaron y destruyeron la casa que tenía en el barrio San Antonio. Otros fueron secuestrados, interrogados bajo tortura y liberados; debieron dejar la universidad para no correr más riesgos.” (Malacalza, 2007, pág. 19)

El proyecto de transformación universitaria contemplaba diferentes aspectos. Suponía, en primer término, un control estricto desde el punto de vista político e ideológico pero también incluía un plan para reducir en términos generales las dimensiones del sistema, redistribuir la matrícula y canalizar hacia ámbitos extrauniversitarios las actividades de investigación científica. La política universitaria de la dictadura incluyó también, con estos objetivos, la modificación de los planes de estudio de casi todas las carreras pero afectó especialmente a algunas disciplinas que los militares identificaban como lugares de “penetración ideológica subversiva”. En noviembre de 1976, el Secretario de Educación de la Nación, el contraalmirante Carranza, ordenó cerrar la inscripción a primer año para el ciclo lectivo de 1977 de las llamadas “carreras menores”: Servicio Social, Bibliotecología, Teatro, Cinematografía, Audiovisualismo, Ciencias de la Información, Conducción Sindical, Relaciones Públicas, Oceanografía, Arte y Folklore y Saneamiento Ambiental. Esta medida se adoptó porque, según explicaba, existía una “saturación de egresados” que no encontraba trabajo. Sugería tomar la misma medida para Sociología, Psicología y Antropología. (Rodríguez, 2015, pág. 100). Con la normativa de Carranza en vigencia, los distintos rectores hicieron lo propio: ordenaron cierres definitivos y/o temporarios a esas y otras carreras no indicadas por el Ministerio. Por ejemplo, el rector de la Universidad Nacional de La Plata clausuró la inscripción de: Cinematografía, Canto, Violoncello, Piano, Violín, Guitarra y Pintura Mural y las inscripciones a Psicología y Antropología (Rodríguez, 2015, pág. 101).

Es decir que, mientras en la UBA y en La Plata se cerraban carreras, en la Universidad de Luján se construía un edificio nuevo y se le asignaba un campo de 250 hectáreas para que

sus estudiantes de Agronomía pudieran hacer sus prácticas. También se firmaba con el Ministerio de Desarrollo Social de la nación, un convenio para trabajar en forma conjunta. En el razonamiento de los ministros del Proceso, la “masificación” de la universidad desplegada desde mediados del siglo XX había alimentado el proceso de radicalización política de estudiantes y profesores, un fenómeno que había terminado instalando la “subversión” en sus aulas. En consecuencia, las políticas de “redimensionamiento” de 1976 a 1980 introdujeron una nueva modalidad de ingreso a la universidad, la reducción del cupo de estudiantes por carreras, el arancelamiento de diversos trámites administrativos y la supresión o fusión de casas de estudios y carreras.

El tema del arancelamiento de los estudios universitarios estaba vinculado a la necesidad de profundizar aún más el achicamiento del sistema. Nadie creía seriamente – más allá de los discursos- que esta medida iba a lograr remediar la falta de recursos que sufrió el área durante todo el período.

En el año 1977, ya en dictadura, el ingreso de los estudiantes a las universidades nacionales fue con examen y para todas las carreras había cupos. Ese año ingresaron a la Universidad de Luján sólo 150 estudiantes contra 888 del año anterior. En el año 1978 el ingreso subió a 270 y en el 1979 volvió a bajar a 249. Según el censo de 1978, ese año existían 1626 alumnos activos, sobre un total estimado de 2000. Dos cifras para tener en cuenta: el 65% de los alumnos trabajaba (Malacalza, 2007, pág. 18).

En el caso de la Universidad de Luján hubo una continuidad en su conducción ya que, si bien fue intervenida, primero por el teniente coronel Jorge A. Maríncola y luego reemplazado por el mayor Héctor C. Tommasi, posteriormente, el 29 de septiembre, fue designado interventor Gerardo Amado quien había integrado la Comisión Pro-Universidad y era amigo íntimo de Emilio Mignone. Gerardo Amado había formado parte del gobierno municipal de Luján durante la dictadura de Onganía, y una vez producido el golpe de

Estado de 1976 fue nuevamente funcionario en la Secretaria de Obras Públicas del municipio de Luján.

Finalmente, Pablo Buchbinder señala que, más allá de la voluntad explícita de reducir las dimensiones del sistema, no existió ninguna política de planeamiento u organización durante los años del Proceso. (Buchbinder, 2005, pág. 211).

¿Podría explicarse el cierre de la Universidad de Luján por un plan de achicamiento del sistema educativo y de cierre de universidades? No parecería ser el caso, al menos antes de la gestión de Llerena Amadeo, quien efectivamente cerró facultades y fusionó universidades, incluso privadas y católicas, enfrentándose a la furia de la curia.

LLERENA AMADEO: INTEGRISMO CATÓLICO Y CIERRE

Luego de analizar las explicaciones propuestas hasta ahora, resulta evidente que ninguna puede explicar el cierre de la Universidad de Luján en 1980. Todas tienen el problema de no poder dar cuenta de una decisión que se demoró 4 años para implementarse. Entonces, tenemos que buscar una explicación que esté situada históricamente en el momento del cierre. Y el hecho novedoso que aparece en ese momento es la designación como ministro de Cultura y Educación de Rafael Llerena Amadeo en noviembre de 1978. ¿Y quién era Rafael Llerena Amadeo?

Miembro de una tradicional familia de San Luis, era un abogado que pertenecía a la Corporación de Abogados Católicos «San Alfonso María de Ligorio», una de las organizaciones de profesionales de laicos que había creado la Iglesia Católica en 1935 y de la cual eran miembros varios funcionarios del Proceso. Había sido Subsecretario de Educación del ministro José Mariano Astigueta (1967-1969) durante la presidencia de facto del general Juan Carlos Onganía pero que debió renunciar a todos sus cargos al llegar Levingston a la presidencia después del Cordobazo; colaboraba con el diario *La Nación*,

trabajaba como profesor de las universidades Católica Argentina y del Salvador, y desde 1976 era Secretario Académico de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

La ideología del ministro de Educación que cerró la Universidad Nacional de Luján ha sido aludida en ocasiones como una de las causas de ese cierre. El Dr. Miguens, en su entrevista para Radio Continental sobre el cierre de la Universidad de Luján, se refirió a la concepción medieval de la Universidad que tenía Llerena Amadeo: “Aparentemente el señor ministro y sus asesores creen que la universidad es la Universitas del siglo XIII, una Universitas con teología y filosofía primero, es decir, una filosofía no para discutir corrientemente todas las corrientes filosóficas, sino para enseñar un tipo de filosofía medieval del siglo XIII, (...) lo que se busca es adoctrinamiento, proselitismo”¹⁶. El testimonio de Miguens, expresado públicamente en una radio durante la dictadura militar tiene una extraordinaria importancia, por su cercanía con el gobierno. Era imposible que se dijera que tenía otros intereses que los de expresar la realidad de lo que pasaba en la Universidad (y en la cabeza de Llerena Amadeo). Era abogado y fue titular de Sociología de la Escuela Superior de Guerra y de la misma materia en la Universidad de Luján. Hasta 1978 fue asesor de la Presidencia de la Nación. Tenía publicados numerosos trabajos de investigación sobre su especialidad. “En el ámbito internacional”, destaca *El Civismo*, “goza asimismo de renombre por sus cualidades de científico en la materia. Es profesor de la Universidad de Notre Dame en Conecticut, Estados Unidos, y vice-director del Servicio Social de la Organización de Estados Americanos (OEA).”¹⁷ En el reportaje, el Dr. Miguens señalaba:

A mí lo que me interesa es la política general que esto revela. Yo diría, y lo digo, es una opinión personal, evidentemente, pero lo he analizado en muchos casos, he conversado con muchas personas de todas las universidades del país, yo diría que esto marca dos posiciones de política universitaria del señor ministro de Educación, que

¹⁶ *El Civismo*, 8 de septiembre de 1979.

¹⁷ *Ibidem*.

revelan un prejuicio sumamente grave, un prejuicio yo diría de tipo social y un prejuicio de tipo ideológico. Prejuicio social porque la Universidad Nacional de Luján está integrada por gente de modestos recursos, gente humilde, gente pobre, que vive en la zona y que hace un esfuerzo muy grande para estudiar. Aparentemente, por lo que yo he oído, en todo el país la política universitaria es que los pobre no estudien, que la gente modesta no siga carreras universitarias, ha habido declaraciones de profesores inclusive muy desagradables frente a alumnos en otros lados. Es decir, parecería que no se quiere que el pobre estudie, se quiere hacer una cosa tipo jardín Ecademus, como Aristóteles, con una cantidad de vagos conversando con los filósofos apoyados con el trabajo esclavista de la antigüedad, es decir, no se quiere que los que trabajan, estudien.¹⁸

En segundo lugar, un prejuicio ideológico, Hemos visto que todas estas carreras en Luján son carreras de tipo técnico, tipo científico, carreras para promoción económico-social. Aparentemente, y por lo que se ve, en la política del ministerio no se desea y se tiene un verdadero odio a la ciencia moderna y a la técnica. Hemos visto la ridiculez del ataque a la matemática moderna, hemos visto la ridiculez de dictar cursos obligatorios de filosofía en las carreras científicas. Bueno, todo esto revela una especie de protesta, una especie de odio hacia el mundo moderno, un odio hacia la ciencia y la técnica.¹⁹

También el ex presidente Alejandro Agustín Lanusse hizo alusión a la ideología del ministro. El Dr. Enrique Fliess relata que:

¹⁸ El Civismo, 8 de diciembre de 1979.

¹⁹ Recordemos que en la provincia de Córdoba la matemática moderna había sido prohibida por considerarla subversiva en 1978, bajo la gobernación de Luciano Benjamín Menéndez. El argumento era que enseña que "todo está sujeto a cambio y revisión, no existe ninguna certeza definitiva y nos queda una racionalidad coherente pero estructuras provisionales". Además, "ciertos temas de la matemática moderna utilizan vocablos como vector o matriz, que son típicos de cierto vocabulario marxista e ideológicamente subversivo. Lo mismo ocurre con la palabra conjunto -usada en teoría de conjuntos- que evidentemente tiende a masificar y evocar multitudes" (Revista Extra). Ya en el extremo del delirio la última publicación afirmaba: "como los padres que no tienen familiaridad con estos conceptos y técnicas, no pueden auxiliar a sus hijos en los problemas que plantea el estudio de la matemática moderna, ello introduce una barrera generacional que tiende a separar a los hijos de los padres, creando un caldo de cultivo para la subversión". (citado en Nexos en línea, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=265882>, visitado el 31 de enero de 2013).

Uno de las personas que nos apoyó en contra del cierre de la Universidad fue Lanusse. Claro, él la había creado. Lanusse, en un retiro espiritual, se encontró con Jaoand que era el Director del Departamento de Política Científica y Tecnológica, hablaron del tema y le dijo: ‘yo estoy absolutamente de acuerdo con ustedes, esto es cuestión de unos fascistas’. Claro, él era liberal. Dijo: ‘es un ministro fascista y hay un grupo de fascistas, yo no sé cómo lo han rodeado en esto a Videla’, porque Lanusse lo tenía a Videla más como un demócrata.”²⁰

La ideología de Llerena Amadeo, además de los antecedentes mencionados, también puede rastrearse por sus vínculos con la revista *Cabildo*. La revista *Cabildo* es mencionada por Emilio Mignone como una de las que difundió la versión sobre presencia “subversiva” en la Universidad de Luján, y como portavoz de los Servicios de Inteligencia (Mignone, 1992, pág. 141). *Cabildo* nació en mayo de 1973, ocho días antes de la asunción del presidente Cámpora. Luego de la muerte de Perón, la publicación fue apareciendo con distintos nombres como *El Fortín* y *Restauración*. El tono antidemocrático y antiperonista de sus artículos llevó a que fuera clausurada tres veces por el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Después del golpe militar de 1976, *Cabildo* retomó su actividad desde el número I y anunció una “segunda época”. Los responsables de la publicación se consideraban los máximos exponentes del nacionalismo católico argentino. En línea con el catolicismo más tradicional, los de *Cabildo* decían tener una larga lista de enemigos tales como “el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastia intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad y la envidia”. Partiendo de esas bases, *Cabildo* aspiraba a “ser un instrumento activo de la plena restauración nacional.”²¹ En materia educativa, pretendían que el gobierno le otorgara el control total de la educación a la Iglesia Católica mediante la derogación de la ley de educación 1420. Además, el grupo estuvo lejos de permanecer aislado de la escena política. Varios de ellos integraron las estructuras del Ministerio de Cultura y Educación y tuvieron

²⁰ Entrevista con el autor.

²¹ *Cabildo*, N° 26, agosto 1979.

influencia en determinadas áreas de esa cartera. El caso más notorio fue el de Antonio Caponnetto, uno de los “especialistas” en educación de la revista (Rodríguez, 2011a, pág. 256).

Ante el cierre de las carreras de Antropología y Psicología ordenado por el ministro Bruera, la revista dio a conocer un artículo denominado «Antropología y Subversión», adonde se sostenía que «era sabido» que en 1955 «el marxismo bien pensante de los Romero y los Risieri Frondizi» comenzó la tarea de «demoler las bases más firmes de nuestra auténtica nacionalidad» y sentó las bases de tres carreras que serían «las piezas clave de esa estrategia disolvente: las de Sociología, Psicología y Antropología»²². A esta altura del Proceso de Reorganización Nacional, se preguntaban, «¿quién podría ignorar que esas ‘profesiones’ aparecían sintomáticamente repetidas en el currículum de los guerrilleros?» Por ejemplo, la Antropología, tras la excusa de que era materia que tenía como campo de observación y estudio a las poblaciones marginadas, resultaba un «campo propicio para reclutar e instruir a sus huestes subversivas y soliviantar a los pobladores de esos lugares». Asimismo, los antropólogos aprovechaban los viajes de investigación pagados por el Estado para «vender piezas arqueológicas» y «comprar armas». El redactor de Cabildo felicitaba al ministro por haber clausurado esas tres carreras en varias universidades. Sin embargo, advertía que había dejado abierta Antropología en Buenos Aires (UBA), Misiones y Comahue, adonde aún continuaban «agazapados en cargos docentes, elementos altamente comprometidos con la subversión apátrida». También hacía notar que varios de los profesores declarados prescindibles en la UBA fueron «inmediatamente contratados en otras universidades».

Respecto a la clausura de la Universidad Nacional de Luján, la revista calificó de «excelente» la medida, que buscaba cumplir con la «labor de higienización intelectual del país, tan necesaria y tan vital para evitar que se repita el ciclo de marxistización de la

²² Cabildo N° 16, mayo 1978.

juventud del cual estamos saliendo»²³. De acuerdo con la revista, cuando a Llerena Amadeo le dijeron «que continuase clausurando universidades como la de Lomas de Zamora o la de Catamarca u otras más que, al fin y al cabo, eran tan lamentables o más que la de Luján», el ministro contestó «Seré un poco loco pero no soy tonto». El columnista explicó que el mandatario debió abandonar esta medida por culpa de Videla, quien no la había apoyado lo suficiente (Rodríguez, 2011^a, pág. 268).

LLERENA AMADEO Y EMILIO MIGNONE: “CUESTIONES PERSONALES”

Vimos entonces que existió una política de la dictadura militar que apuntaba a reducir la cantidad de alumnos en las universidades y a aumentar el control sobre ellos, que se consideraba que algunas carreras eran peligrosas, y se decidió suspenderlas y que en noviembre de 1978 asumió la cartera de Educación un ministro que expresaba las líneas más reaccionarias del catolicismo integrista. Lo que vamos a desarrollar en este punto son las conexiones que existían entre el ministro de Educación que cerró la Universidad de Luján y quien fuera su primer rector, Emilio Fermín Mignone.

Existen en las fuentes analizadas numerosas referencias al enfrentamiento personal entre el ministro de Cultura y Educación, Rafael Llerena Amadeo y el rector de la UNLu, Emilio Mignone como una de las causas del cierre de la Universidad. Enrique Miguens, en la citada entrevista a Radio Continental, en momentos en que se analizaba la posibilidad del cierre de la universidad, afirmó: “Es algo curioso lo que pasa en Luján y en esta tentativa de estrangularla. (...) Yo quiero dejar de lado, no quiero rebajar el debate a **motivos personales** que pueda tener el señor ministro con algunas autoridades fundadoras de la universidad...”²⁴

²³ Cabildo, N.º 41, marzo 1981, pp. 24-25.

²⁴ El Civismo, 8 de diciembre de 1979.

Enrique Fliess señala que cuando él lo consultó directamente, Mignone relativizó el tema, pero no lo negó: “Yo se lo pregunté a Mignone, una vez, mucho tiempo después, cuando trabajábamos juntos, y él lo relativizó, me dijo que sí, que habían tenido un enfrentamiento, pero él relativizó mucho que eso fuera una causal. Mignone siempre planteó el tema de un proyecto de achicamiento...”²⁵

En su propio libro, Mignone también hace referencia a su enfrentamiento personal con Llerena, aunque restándole importancia:

No nos encontramos, como a veces se cree, ante un capricho del doctor Llerena Amadeo, producto de sus **antipatías personales**, aunque algo de eso hay en el asunto. La cuestión ha sido demasiado ventilada y ha habido suficiente tiempo para dar marcha atrás como para pensar en esa hipótesis ingenua. Por otra parte, el costo político de la operación fue grande y evidente y ello obliga a suponer que sólo una determinación concebida en los centros de decisión del régimen –que no son necesariamente los visibles – ha sido capaz de superar dicho obstáculo (Mignone, 1992: 140).²⁶

En el mismo libro, también Gerardo Amado hace mención a ese enfrentamiento:

Se me ha preguntado muchas veces, en privado y en público, cuáles fueron las causas de este arbitrario cierre. Nadie las dio jamás. Ni el ministro ni el subsecretario en sus entrevistas conmigo; ni durante un año de polémicas y explicaciones; ni ante el periodismo ni ante comisiones de apoyo. El ministro mantuvo siempre el más cerrado silencio. No pueden considerarse razones las manifestadas por él en su lastimoso discurso del 21 de diciembre de 1979.

Respondo acerca de los hechos que viví. No doy interpretaciones. De ellas hay varias, seguramente ninguna totalmente válida ni excluyente. Y aún habrá que agregar causas

²⁵ Enrique Fliess, entrevista con el autor.

²⁶ Respecto del costo político del cierre de la UNLu, escapa a este trabajo detallar las numerosas actividades de resistencia que opuso la comunidad de Luján al cierre de la universidad, y que incluyó movilizaciones a Plaza de Mayo. Todo ese proceso está analizado en Fliess, Enrique, *Defensa, cierre, reapertura y normalización de la Universidad Nacional de Luján*, trabajo inédito.

referidas **a las personas intervinientes y a su carácter, formación, ideología, prejuicios, antipatías y grupos de pertenencia** (Mignone, 1992, pág. 131-135).

Cuando Gerardo Amado, amigo íntimo de Emilio Mignone durante toda su vida, hace referencia a los “grupos de pertenencia”, nos permite introducir en el análisis un espacio de sociabilidad que Emilio Mignone y Llerena Amadeo compartieron durante largo tiempo: el del nacionalismo católico.

Emilio Mignone nació en Luján en julio de 1922 en el seno de una familia de inmigrantes. En 1936 ingresó en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Luján de los Hermanos Maristas. En esta institución religiosa, con una inclinación política antiliberal por su origen y su historia (Del Carril, 2011, pág. 30), Emilio encontró a su mentor, el hermano Septimio Walsh, profesor de psicología y asesor del Centro Interno de la Juventud de la Acción Católica –que Mignone presidió hasta que egresó en 1940-, y que fue quien lo orientó en el mundo del catolicismo integral, cuyas instituciones empezaban a predominar en la década de 1930: los cursos de Cultura Católica, que constituían una virtual universidad católica en un país donde la legislación no permitía habilitarlas; la revista *Criterio*, la *Acción Católica Argentina* y la *Juventud de la Acción Católica (JAC)*.

El hermano Septimio tenía veintitrés años y Emilio 15 cuando se conocieron. A lo largo de su vida (murió en 1991), el hermano Septimio tuvo una actuación destacada en el campo de la educación católica en la Argentina; muchos dicen que fue su operador más eficaz al frente de todas sus luchas. Fue uno de los propulsores del Consejo Superior de Educación Católica (Consudec) y uno de los creadores del Instituto de Enseñanza Secundaria que hoy lleva su nombre. La amistad con Mignone recién se quebró cuando, en 1986, Emilio publicó *Iglesia y Dictadura* (Del Carril, 2011, pág. 31).

Terminado el verano de 1941, ingresó en la Universidad Nacional de Buenos Aires para estudiar abogacía. Mientras tanto, siguió viviendo en la casa de sus padres en Luján y se

mantuvo activo en la parroquia y los centros de la JAC. La juventud católica de Luján empezó a seguirlo y hasta a idealizarlo. Al atardecer, se juntaban en la plaza Colón y salían a caminar con Mignone a la cabeza. Conversaban de política, filosofía, religión y literatura y de las cosas de todos los días. También comenzaba a incursionar en la política: el 20 de mayo de 1941, el semanario socialista de Luján, *Tribuna Roja*, publicó la noticia que “en el boliche de la calle Rivadavia de la Alianza de la Juventud Nacionalista” hay un “chiquilín irresponsable”. Era Emilio Mignone (citado en Del Carril, 2011, pág. 38).

La Alianza de la Juventud Nacionalista fue una organización filofascista fundada por Juan Queraltó en 1937. Su programa era nacionalista, anticomunista, antisemita y anticapitalista. Se identificaba con el catolicismo como expresión de la nacionalidad.

En diciembre de 1945, Emilio Mignone aceptó ocupar el sexto lugar en la lista de diputados provinciales de la Alianza Libertadora Nacionalista en la provincia de Buenos Aires para las elecciones del 24 de febrero de 1946. Mignone tenía entonces 23 años. Ante su candidatura, Gerardo Amado le escribió: “... algunos te tratan de peronista, otros de nazi recalcitrante y recuerdan tus discursos incendiarios. Otros lamentan que te hayas metido con “ésos”, y finalmente yo casi hubiera preferido que no hubieses aceptado. Pero como decís, todo pasará después del 24. Amén.” (citado en Del Carril, 2011: 57). Finalmente, Mignone no alcanzó la cantidad de votos para ingresar como diputado pero poco después tendría un cargo de igual prestigio: ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires. En los últimos meses de 1946 la Argentina presenció una puesta en escena del catolicismo, relata Lila Caimari en su libro *Perón y la Iglesia Católica*. Un hito en este despliegue fue el Congreso de las Juventudes Católicas y la Sexta Asamblea Federal de la JAC que se realizaron conjunta y coordinadamente en Buenos Aires entre el 14 y el 18 de agosto, dos meses después de que el coronel Juan Domingo Perón asumiera el poder. El objetivo de la movilización era mostrar al nuevo presidente constitucional la vitalidad y la fuerza juvenil del catolicismo argentino y decidirlo a presionar al Congreso a ratificar el decreto 18.411

promulgado por el gobierno militar en 1943, que imponía la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado (Caimari, 1994, pág. 149).

En octubre de 1946, Perón recibió al nuevo Consejo Superior de la JAC en la Casa Rosada. Allí le ratificó que impondría la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado. El nuevo presidente del Consejo Superior de la JAC era Pedro Barnech, otro lujanense que habría de tener un destacado lugar en la historia de la Universidad de Luján. También integraba el Consejo Superior José Luis Cantini, quien luego sería ministro de Educación de la Nación, y era amigo de Emilio Mignone y de Barnech. (Del Carril, 2011, pág. 70).

En junio de 1949 Emilio Mignone fue nombrado Director General de Enseñanza de la provincia de Buenos Aires. El nombramiento causó sensación por su juventud y su falta de experiencia administrativa en el campo de la educación. Tenía entonces 27 años. El nombramiento de Mignone como Director General de Enseñanza estuvo vinculado a su militancia católica y nacionalista. Arturo Sampay le ofreció el cargo a Emilio y a otros del grupo porque eran “más o menos intelectuales” y porque eran jóvenes, católicos y nacionalistas (Del Carril, 2011, pág. 81). Según Del Carril, “Emilio tenía una tarea que cumplir, definida por el objetivo de la Iglesia de mejorar la implementación de la educación religiosa en las escuelas del Estado”. (Del Carril, 2011, pág. 85).

En octubre de 1949, en la circular conjunta N° 22 del Departamento de Enseñanza y el Departamento de Inspectores de la provincia se equiparaba la enseñanza religiosa con la enseñanza de música, dibujo, manualidad y educación física. La minuciosidad en la implementación de la enseñanza de Religión no cayó bien entre los docentes opositores a la enseñanza religiosa. Tampoco su viaje a Madrid en octubre de 1949 para asistir al Primer Congreso Interamericano de Educación como delegado especial de los Cursos de Cultura Católica. (Del Carril, 2011, pág. 86). En 1952, al concluir la gestión de Mercante, Mignone presentó su renuncia.

En noviembre de 1954 las tensiones entre la Iglesia y el gobierno de Perón se transformaron en un conflicto abierto. El gobierno había creado la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en abril de 1953, una iniciativa que la Iglesia tomó como un desafío a la JAC, hasta entonces la organización juvenil más importante del país. El 10 de noviembre de 1954, Perón atacó en un discurso a la Acción Católica, acusándola de ser un movimiento internacionalista. También anunció la supresión de la enseñanza religiosa y la legitimación del divorcio y la prostitución.

Estas medidas, especialmente el divorcio, indignaron a Emilio. Este es el momento en que Mignone pasó de un antiperonismo crítico y constructivo a una oposición subversiva cuyo objetivo principal era derrocar a Perón. “En el 55 Emilio fue el primero que nos reunió”, dijo Justo López en una entrevista. La reunión se realizó en la sede los Cursos de Cultura Católica. (Del Carril, 2011, pág. 98). El jueves 16 de junio de 1955 el hermano marista Septimio Walsh, actuó como jefe de dos mil civiles armados en la Capital (Del Carril, 2011, pág. 100). Emilio estaba en la Plaza de Mayo y siguió todo minuto a minuto. Vio “la primera bomba que cayó sobre la Casa Rosada”; también vio los hombres que se acercaban a la curia para quemarla. Mario Amadeo estaba con doscientos hombres armados y dieciséis automóviles, a cuatro cuadras de la plaza. El plan de Amadeo consistía en avanzar si se producía el ataque o dispersar el grupo si los aviones no aparecían en treinta minutos. Los aviones llegaron más tarde y el grupo se dispersó (Del Carril, 2011, pág. 102).

El 16 de septiembre de 1955 Emilio y Carlos Mignone se hospedaron en el Hogar Universitario, cerca del edificio de los Cursos de Cultura Católica. El padre Luis María Etcheverry les dijo que esa misma noche empezaría la revolución. Antes de volver a Luján, Emilio y Carlos se encontraron con Humberto Podetti, Alfredo van Gelderen y otros miembros de la “resistencia católica”. A la noche, en Luján, Pedro Barnech, Pepe Campos, Emilio y Carlos Mignone se acercaron a la repetidora de la compañía telefónica para cortar los cables de comunicación entre Buenos Aires y Córdoba. Estaban armados. Para actuar debían esperar una señal de la Capital. “Prendimos la radio –relata Barnech- pero la señal no llegaba y finalmente nos fuimos a dormir.” (Del Carril, 2011, pág. 104).

Producido el golpe de Estado, la acusación de que el gobierno del general Lonardi estaba controlado por el nacionalismo nazi destruyó el entendimiento entre los nacionalistas católicos y el resto del espectro ideológico opositor a Perón. En un golpe interno, Lonardi fue derrocado por el general Pedro Eugenio Aramburu y los católicos nacionalistas fueron barridos del gobierno. Sin muchas posibilidades de conseguir trabajo, en 1961 Mignone aceptó trabajar en un proyecto de la OEA financiado por la Alianza para el Progreso. Debía trasladarse a Washington con toda su familia. Nuevamente, su designación parece estar vinculada con su militancia católica:

Aterrizo en Estados Unidos y al poco tiempo me encuentro con Mignone, que está trabajando con Goncalves de Souza en la OEA. Se rumoreaba que había conseguido ese puesto por sus conexiones con la Iglesia, llámese obispo, llámese curia, llámese Acción Católica, por ahí venía la mano. Goncalves de Souza, su jefe, estaba muy vinculado a la Iglesia. (Entrevista citada en Del Carril, Mario, 2011, pág. 124).

También su secretaria en Washington, Clara, hace referencia a su vinculación con la Iglesia Católica, más precisamente con el Opus Dei: “Goncalves de Souza y Emilio siempre veían lo bueno de la gente. Eran muy religiosos y cuando no tenían que almorzar con alguien iban a misa a la catedral St. Matthews, que quedaba cerca del edificio de la OEA. Clara estaba convencida de que Goncalves de Souza y Emilio eran del Opus Dei.” (Del Carril, Mario, 2011, pág. 121).

Los Mignone permanecieron cinco años en los Estados Unidos, desde 1962 hasta 1967. El trabajo en la OEA le permitió a Mignone recorrer América Latina país por país, analizando programas universitarios y promoviendo becas. Recién en 1967, con Onganía en el gobierno, pudo gestionar su regreso a la Argentina, con el cargo de asesor en educación del Consejo Nacional de Desarrollo. Sus años en los Estados Unidos lo cambiaron profundamente: lo hicieron más tolerante, menos fanático, más respetuoso de las otras

religiones. Para el hermano Septimio, se había vuelto “un liberal norteamericano” (Del Carril, 2011, pág. 142). Su cambio no fue bien recibido en el sector del nacionalismo católico argentino. Fue su primera ruptura, pero aún lo consideraban uno de los suyos. En 1969, el Cordobazo sacudió al régimen de Onganía quien introdujo cambios en su gabinete. En Educación, reemplazó a Mariano Astigueta por Dardo Pérez Guilhou, quien había sido rector de la Universidad de Mendoza y era amigo de Mignone desde los tiempos de la JAC; asimismo, (y aquí encontramos el primer vínculo institucional entre ambos personajes), reemplazó a Rafael Llerena Amadeo por Emilio Mignone como Subsecretario de Educación (Del Carril, 2011, pág. 157). ¿Se conocían Llerena Amadeo y Emilio Mignone antes de que éste lo reemplazara en la Subsecretaría, en junio de 1969? Sí, desde la época de la Juventud de la Acción Católica. Así lo refiere Mario del Carril: “Emilio lo conocía desde la época de la JAC” (Del Carril, 2011, pág. 164). ¿Fue conflictivo este reemplazo? No parece haberlo sido, porque al poco tiempo, están trabajando juntos nuevamente. Es más, Gerardo Amado afirma que fue Llerena Amadeo quien realizó la gestión para que Emilio fuera el nuevo Subsecretario.²⁷

Mignone permaneció dos años en la Subsecretaría de Educación: uno con el Secretario de Educación Dardo Pérez Guilhou y otro con el ministro de Educación José Luis Cantini. El cambio de ministros ocurrió cuando Onganía tuvo que renunciar a la presidencia al perder la confianza de los altos mandos del Ejército después del secuestro y asesinato de Aramburu. Con Lanusse en el gobierno, los sectores liberales ocuparon los espacios de poder en el campo de la educación y la cultura en reemplazo de las figuras del sector nacionalista católico que había sido dominante desde que el general Onganía tomara el poder en 1966. Mignone presentó su renuncia. Otra vez, como en 1952, se encontraba sin trabajo por el devenir de la política. Es entonces cuando aparece nuevamente Llerena Amadeo para tenderle una mano e invitarlo a participar de una actividad de la OEA. Emilio se suma entonces a una misión presidida por Llerena Amadeo para evaluar los proyectos en Educación, Ciencia y Cultura de la OEA en varios países cercanos. La misión duró más de

²⁷ Entrevista con el autor.

una semana, evaluaron ciento sesenta proyectos en cuatro países. “Emilio lo conocía desde la época de la JAC y a la tarde a veces salían a caminar y hablar de política” (Del Carril, 2011, pág. 164). Como vemos, el futuro rector de la Universidad de Luján y el futuro ministro de Educación que la cerraría no eran dos desconocidos, sino más bien todo lo contrario.

A su regreso a Buenos Aires, Emilio tomó una decisión que sorprendió a su grupo de pertenencia: se afilió al Partido Justicialista y se sumó a la Junta Electoral del partido y al Consejo de Planificación que respondía directamente a Héctor J. Cámpora. Soplaban nuevos vientos y el retorno del peronismo al gobierno parecía imparable. Recordemos lo que significaba para el nacionalismo católico el peronismo, y agreguémosle el contexto político de 1972 para tratar de imaginar cómo pudo haber impactado la decisión de Mignone de afiliarse al peronismo en ese momento. En una entrevista que dio a *La Opinión* después de afiliarse, su lenguaje también cambió abruptamente, acorde a su nueva pertenencia política:

Los vientos anuncian la perspectiva de transformaciones políticas que permitirán, decisivamente, una revolucionaria reforma de la educación argentina para sustituir los objetivos, estructura, contenido y métodos heredados del liberalismo burgués y de la Argentina dependiente por un sistema acorde con las aspiraciones de liberación y justicia social de nuestro pueblo.²⁸

En la entrevista realizada para esta investigación, el ingeniero Amado agregó algunos datos que no habían aparecido en ningún lado. Ante la pregunta sobre si hubo una cuestión personal entre Llerena Amadeo y Mignone, respondió que:

Yo lo contaría como chisme. Yo no puedo asegurar nada porque Mignone a mí nunca me dijo semejante cosa. Nunca. Y Llerena Amadeo, obviamente, tampoco. Yo lo oí de terceras personas. Que Llerena Amadeo y Emilio formaban parte de un grupo de

²⁸ Criterio, 13/4/72, citado en Del Carril, 2011: 168.

dirigentes de Acción Católica y que incluso no sé si no compartían la misma parroquia. No sé. Lo que sé es que hubo una cuestión en la que intervino Llerena en favor de Emilio para resolverle un problema que tenía Emilio, no sé de qué carácter, para que lo nombraran a Mignone, subsecretario en no sé qué gobierno. Emilio se hace cargo de la Subsecretaría de Educación en los tiempos de Onganía, cuyo ministro era Pérez Ghilhou...

- Usted me estaba contando sobre el origen del enfrentamiento entre Llerena y Mignone.

- Esas son las minucias de la historia... Algunos dicen: pero, ¿cuál es la explicación? La explicación del cierre de la UNLu no nace en la época del Proceso militar. La explicación nace en la época de López Rega. Cuando gana en el '73, a tres meses de la fundación de la universidad por el último gobierno militar, gana Cámpora, Cámpora lo nombra a Emilio Mignone como rector, no obstante que Mignone venía de la época de Onganía. Y lo nombra a Mignone porque Mignone se afilia al Justicialismo, públicamente, con lo cual.... Entonces, esa especie de.... de.... actitud, que en la mente, digo yo, del nuevo gobierno no es bien vista, completa la tarea que ya había empezado López Rega.²⁹

Esta nueva postura de Mignone, que tuvo un gran impacto político en el nacionalismo católico, debió haber tenido otro ribete más personal en el caso de Llerena Amadeo.

A sus viejos amigos de la JAC, Justo López, Jaime Anaya, Humberto Podetti y otros, les perturbaba lo que veían como un cambio de frente de Mignone (Del Carril, 2011, pág. 168). La “traición” de Mignone no fue sólo a Llerena Amadeo sino al grupo al que ambos habían pertenecido toda la vida. Muchos amigos y conocidos comenzaron a distanciarse. Un mes antes del golpe militar, monseñor Octavio Derisi –rector de la Universidad Católica Argentina-, un personaje con quien Emilio se había carteadado cuando estaba en La Plata durante el gobierno de Mercante, desde Estados Unidos en la OEA y en el gobierno de Onganía, le hizo saber por medio de un asistente que no estaba dispuesto a compartir con él

²⁹ Gerardo Amado, entrevista con el autor.

una comida de honor de un rector peruano que estaba visitando Buenos Aires (Del Carril, 2011, pág. 222).

El hecho que Mignone se aliara al gobierno de Cámpora, con lo que eso implicaba para el integrismo católico, para el cual el gobierno de Cámpora era el preludio de la revolución marxista, y la destrucción de la Iglesia Católica, de la familia y de todos los valores que habían defendido durante toda su vida, pudo haber sido considerado por Llerena Amadeo, además, como una traición personal.³⁰ Gerardo Amado no utiliza la palabra “traición”, pero es evidente, por la frase que está construyendo, que es en lo que está pensando: esa “actitud”, de la que habla Amado que no fue “bien vista” por el nuevo gobierno. Y Amado agrega que esta “actitud” de Mignone, va a hacer que el gobierno militar “complete la tarea que había empezado López Rega”.

El 20 de diciembre de 1979, exactamente el mismo día que se había creado la universidad, siete años atrás (¿una mera casualidad?), Llerena Amadeo pronunció el discurso en el que anunciaba su cierre. Podemos imaginarnos la satisfacción con que el ministro de Cultura y Educación pronunció la frase: “una universidad no se inventa”, que repitió tres veces. Evidentemente, tenía un claro destinatario: Emilio Mignone.

El 13 de febrero de 1980, Llerena Amadeo debió defender su decisión ante la Comisión de Asesoramiento Legislativo En su declaración ante el plenario de la CAL, el organismo que la dictadura había creado para reemplazar al Congreso, el ministro Llerena Amadeo combinó ambas críticas: que Luján era una universidad no tradicional, sin nivel académico y que era una universidad marxista. Como todo esto, además, estaba presente desde su

³⁰ Llerena Amadeo, ante el Plenario de la CAL, utilizó la metáfora de Judas para referirse a esta etapa: “Siempre advertimos que, aún dentro de Educación, la complicidad de la subversión con el gobierno que entró a regir los destinos del país en 1973 recibió en pago -podríamos llamar los 30 dineros- la entrega de la Universidad. No pidieron prácticamente otra cosa.” (Comisión de Asesoramiento Legislativo, Plenario del día 13 de febrero de 1980 <http://www.archivosabiertos.com/downloads/H1-02-03-04-01-00-001-CC-PDF.pdf>)

concepción, no cabía reformarla y sólo era posible su cierre. Esto decía Llerena Amadeo ante los sectores militares que le cuestionaron duramente su decisión:

Vamos a ver cómo se concibe Luján. Luján se concibe de la siguiente manera: es la universidad prototipo contraria a la universidad –no quiero llamarla “tradicional”- propiamente dicha (...) Es la universidad con que se intentó dar un ejemplo a Latinoamérica de cómo podría ser la universidad del futuro en una estructuración socialista. Yo estaba en la OEA en esa época como Presidente del Comité Interamericano de Educación y pude saber que se pagaron contratos al doctor Emilio Mignone por presentar el esquema que debía generalizarse por Latinoamérica (...) En la universidad de Luján se hizo toda una concepción tendiente a tener presente esa universidad del futuro, y de un futuro estructurado de una manera socialista en toda América. De esa manera, entonces, la conservación de la universidad de Luján hace al esquema que ellos tienen para el futuro. Y para nosotros, en cambio, se torna lo contrario. Por eso, cuando propongamos el cierre de la Universidad de Luján queremos hacerlo de manera tal que pueda quedar atado y bien atado (Comisión de Asesoramiento Legislativo, Plenario del día 13 de febrero de 1980).

CONCLUSIONES

En febrero de 1980, la Universidad Nacional de Luján fue cerrada por el ministro de Cultura y Educación Llerena Amadeo. Habían pasado 4 años desde que los militares habían tomado el poder y habían pasado 2 ministros antes de Llerena. El argumento fue el bajo nivel académico, en su discurso público, y el peligro de una universidad revolucionaria que debía servir como modelo para toda América Latina, en su discurso privado con las autoridades militares. ¿Fue una cuestión de seguridad? ¿Eran consideradas peligrosas las universidades de la Patagonia y la de Luján, o la Facultad de Ingeniería de Entre Ríos? En diciembre de 1979, con las organizaciones guerrilleras derrotadas, no pareciera que el tema de la seguridad pudiera ser relevante para tomar una decisión que iba a provocar tanto rechazo popular, incluso de los mismos funcionarios que apoyaban la dictadura.

¿Tenía la Universidad de Luján características que la hacían incompatible con el modelo económico que la dictadura intentaba imponer? No pareciera que a un modelo basado en la especulación financiera y el endeudamiento externo le molestara la presencia de la Universidad de Luján. Distintos autores demuestran que la burguesía agraria pampeana no fue la principal beneficiaria de ese modelo, sobre todo debido al atraso cambiario que perjudicó notoriamente su rentabilidad. Además, no está de más recordar que la única carrera que no se cerró fue justamente la de Tecnología en Alimentos, lo que según la hipótesis de Malacalza, iba a contramano de un modelo primario exportador.

Respecto de la política universitaria, es indudable que existió a lo largo de todo el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” un intento de reducir el número de alumnos de las universidades, así como de controlar su funcionamiento. Los cupos, arancelamientos y disposiciones que permitían limitar la autonomía universitaria fueron siempre en el mismo sentido. La universidad de Luján nunca se opuso a ello, y con el pragmatismo que caracterizaba a su grupo dirigente, fue adaptándose a los cambios de gobierno. Es también notable que antes de Llerena Amadeo no había existido ninguna acción contra la universidad, al contrario: la dictadura militar le construyó el edificio, le cedió el campo y le financió proyectos de investigación y presupuesto para su funcionamiento. La gestión de Llerena Amadeo significó un momento de quiebre. Nos parece evidente, entonces, que la figura del ministro Llerena Amadeo es fundamental para entender el cierre de la universidad. Su concepción de una universidad elitista y tradicional chocaba fuertemente con el proyecto de la Universidad de Luján.

Avanzando en la investigación, descubrimos que Llerena Amadeo y Emilio Mignone no eran dos desconocidos, sino dos personajes que habían compartido cargos públicos, gobiernos, actividades en distintos países y, sobre todo, pertenecían a un grupo muy reducido de intelectuales que expresaban los intereses de la Iglesia Católica.

Sabemos también que Emilio Mignone se separó de ese grupo en 1972, al sumarse al Partido Justicialista y promover la candidatura de Héctor Cámpora. ¿Tuvo algún peso el enfrentamiento personal del ministro con el ex rector Emilio Mignone, como aparece mencionado en varias fuentes, de modo recurrente? En el discurso en el que anuncia el cierre de la universidad, hay una frase que el ministro repite tres veces: “una universidad no se inventa”. Pareciera tener un claro destinatario. ¿Fue casual que eligiera el 20 de diciembre para pronunciarlo, el mismo día que se había creado la Universidad, siete años atrás? Tal vez a Mignone, a quien se le perdonó que abandonara su integrista católico de la juventud por posturas más liberales y dialoguistas, no se le perdonaron sus coqueteos con el peronismo y la izquierda peronista: había cruzado una frontera que un grupo político (al que Mignone había pertenecido) no iba a olvidar, seis años después, cuando llegara al poder en el ministerio de Cultura y Educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARSKY, Osvaldo y BOCCO, Arnaldo (Editores) (1991). *Respuesta a Martínez de Hoz*, Bs. As., Argentina, Ediciones Imago Mundi.
- BASUALDO, Eduardo (2010). *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BELINI, Claudio. y KOROL, Juan Carlos (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BUCHBINDER, Pablo (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Bs. As.: Editorial Sudamericana.
- DEL CARRIL, Mario (2011). *La vida de Emilio Mignone. Justicia, catolicismo y derechos humanos*. Bs. As., Emecé.
- FLIESS, Enrique (2019). *Universidad Nacional de Luján. Memorias de su cierre y su refundación*. Luján: EdUNLu.
- GÓMEZ, Analía (2021). *Universidad y políticas universitarias. Proyecto, creación y primeros años de la Universidad Nacional de Luján (1969-1976)*. Tesis de maestría.
- MALACALZA, Leonardo (2007). *La Universidad Nacional de Luján: entre utopías, mitos y realidades*. <http://www.unlu.edu.ar/doc/ensayo-historia-unlu.pdf>
- MIGNONE, Emilio [1992] (2014). *Universidad Nacional de Luján. Origen y evolución*. Luján: Dirección de Publicaciones e Imprenta de la UNLu.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (2011). *La dictadura militar, 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Paidós.

NOVARO, Marcos (2011). *Historia de la Argentina: 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores

RODRÍGUEZ, Laura (2015). *Universidad, peronismo y dictadura 1973-1983*. Bs. As. Prometeo Libros.

RODRÍGUEZ, Laura (2011a). Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura militar en Argentina, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 1, enero-junio, 253-277, Sevilla (España), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/rodriguez1.pdf>

RODRÍGUEZ, Laura (2011b). La influencia católica en la educación. El caso del ministro Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981), en *Estudios digital*, Espacio virtual de la revista del Centro de Estudios Avanzados, <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/476/445>

RODRÍGUEZ, Laura. y SOPRANO, Germán (2009). La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], *Cuestiones del tiempo presente*, Puesto en línea el 09 mayo 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/56023> ; DOI: 10.4000/nuevomundo.56023.

SUASNÁBAR, Claudio (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1966)*. Bs. As.: FLACSO.